SAN ATANASIO DE ALEJANDRIA

VIDA DE SAN ANTONIO
Padre de los monjes

Introducción, traducción y notas
por los monjes de la isla Liquiña

Serie
Los Santos Padres
N.º 10

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

INTRODUCCION

1. San Atanasio de Alejandría

El autor de la "Vida de San Antonio" es el insigne patriarca de Alejandría San Atanasio. Nació alrdedor del año 295. En el año 325, siendo diácono, acompañó al patriarca Alejandro, su predecesor, al Concilio de Nicea, donde fue condenada la herejía arriana. Fue consagrado obispo de Alejandría el 8 de junio de 328. Toda su vida pastoral se vio envuelta por la controversia y las luchas desencadenadas por el arrianismo, constituyéndose él en uno de los baluartes de la verdadera fe proclamada por el Concilio de Nicea. Cinco veces tuvo que sufrir el destierro de su sede, bajo los emperadores Constantino, Constancio, Juliano y Valente. Entre 335 y 337 estuvo en Tréveris; entre 339 y 346, en Roma; los últimos tres destierros los pasó en el desierto de Egipto: 356-362, 362-363, 365-366. Vuelto finalmente a Alejandría, muere en 373. Según su propio testimonio, algunos de sus maestros murieron durante las persecuciones; en consecuencia, eran cristianos. En todo caso, su ámbito era la Iglesia. Sin vacilar se entrega a su servicio y a su defensa. Al parecer, es más copto que griego. Habla y escribe copto. Conoce a su pueblo, pues proviene de él. Y su comunidad lo va a apoyar siempre, a través de todas las turbulencias de su agitada vida. De los 45 años de su actividad episcopal, pasó casi 20 en el destierro. Esto explica que la mayor parte de sus obras hayan surgido de la contienda antiarriana. No pretende escribir literalmente, sino sólo enseñar y convencer. Fuera de una obra en dos partes *(Contra los paganos* y *Sobre la encarnación del*

Verbo), escrita en sus tiempos de diácono del patriarca Alejandro, la mayoría de sus obras teológicas se dedican a rebatir el arrianismo y defender la fe nicena, y en ellas predomina el tono polémico, llegando a la ironía y el sarcasmo *(Tres sermones contra los arrianos, Apología contra los arrianos, Apología al emperador Constantino, Apología sobre su fuga, Historia de los arrianos para los monjes)*. Pero San Atanasio fue también pastor de almas. Desgraciadamente se han perdido muchas de sus obras, especialmente sus comentarios a la Sagrada Escritura. Entre sus escritos sobresalen sus cartas pastorales pascuales y un tratado sobre la virginidad.

2. San Atanasio y el monacato

San Atanasio no fue monje, pero se halla en lugar muy principal en los orígenes del movimiento monacal. Su vida, como la de todos los Padres de la Iglesia del siglo IV, fue sumamente ascética. Aunque sus estudios, según el testimonio de San Gregorio de Nacianzo, no fueron especialmente amplios, poseía un gran dominio de la Sagrada Escritura. Desde muy temprano parece haber estado en relación con los monjes, en particular con San Antonio. Dos discípulos de éste lo acompañaron a su destierro a Roma en 339, y entre los monjes buscó y encontró colaboradores durante su lucha antiarriana, confiando a algunos de ellos sedes episcopales. Todas estas relaciones de amistad y mutua comprensión —los monjes apoyaron ampliamente la causa de San Atanasio, y éste defendió y propagó el naciente ideal en Oriente y Occidente—, se hicieron más sólidas y profundas durante los tres últimos destierros del obispo, en la Tebaida y entre los monjes pacomianos. Frente a las reticencias de muchos obispos, San Atanasio supo comprender el valor del movimiento monacal, lo estimuló, influyó grandemente en él a través de su contacto personal y sus escritos, propagó sus ideales y lo estableció definitivamente como movimiento de Iglesia. Es indudable que, aparte de la ayuda de Dios y su propia convicción, y la adhesión inquebrantable de su pueblo de Alejandría, San Atanasio encontró en el apoyo entusiasta del monacato copto un gran consuelo en su lucha y destierros. Aquí destaca de modo especial la amistad de San Antonio: según el historiador Sozomeno, escribió al emperador Constantino

en favor de su amigo, y no vaciló en presentarse en la misma ciudad de Alejandría. Es indudable también que, fuera del influjo doctrinal, la presencia de San Atanasio fue decisiva en la orientación esencialmente escriturística y evangélica del movimiento monacal. Y, entre todas sus obras, es su *"Vida de San Antonio"* la que constituye su aporte más significativo al desarrollo del espíritu monacal.

3. La "Vida de San Antonio"

San Atanasio escribió la *"Vida"* según unos con ocasión de su primer destierro en el desierto, en la Tebaida, encontrándose entre los monjes, 356-362; según otros, la habría escrito a su vuelta definitia a Alejandría, después de 366. Actualmente ya nadie discute que haya sido San Atanasio quien efectivamente escribió la *"Vida"*. Lo que sí se discute entre los entendidos es el carácter de esta biografía, es decir, cuál es su género literario, la veracidad histórica de su contenido, lo propio del pensamiento de San Antonio. Parece haber acuerdo en aceptar que lo sustancial de los datos contenidos en la *"Vida"* corresponde ajustadamente a la verdad histórica. San Antonio no es, pues, una figura mítica, pura creación de San Atanasio, como tampoco lo son las diversas circunstancias y etapas de su vida. Sin embargo, hay que conceder que las diversas anécdotas, individualmente consideradas, no poseen todas la misma calidad. La mayor dificultad estriba en la presentación de la doctrina espiritual de San Antonio y en algunos aspectos de su lucha contra los demonios; es evidente que si en lo esencial San Atanasio es fiel a la figura de su héroe, no es menos cierto que expone sus propias reflexiones sobre el tema. No creemos que se pueda ir tan lejos como afirmar que la *"Vida"* es un tratado de espiritualidad; ella es, efectivamente, una biografía, que pretende credibilidad histórica (5-7), pero que tiene, además de esta finalidad confesa, también otras, abiertamente declarada: dar a los monjes un modelo digno de imitación (4; 93, 1.9; 94, 1). Es posible que San Atanasio haya tomado en cuenta el género biográfico de la antigüedad y que incluso haya conocido determinadas biografías de autores paganos que pudieran haberle servido de modelo. De todos modos, desea demostrar que el copto iletrado que fue San Antonio superó ampliamente todos aquellos

héroes u hombres divinos, no por sus propias fuerzas, sino por la gracia de Dios (5, 10; 7, 1; 58, 3; 78, 1.2; 84, 1; 94, 1). Dificultad aparte presentan los dos largos discursos de los caps. 16-43 (sobre el combate espiritual) y 72-80 (contra los arrianos). Se sabe que los historiadores antiguos solían poner en boca de sus héroes discursos o sermones en los que exponían sus propios puntos de vista o sintetizaban libremente las opiniones atribuidas a sus biografiados. Es probable que San Atanasio recurrió también a este procedimiento. Con todo, especialmente en el primero de los discursos, habrá que reconocer que se trata del resultado de un influjo recíproco; dadas las íntimas relaciones entre San Atanasio y el mundo monacal del desierto, especialmente San Antonio, los discursos espirituales reflejan la sabiduría experimental de los monjes, pero igualmente las reflexiones y sabiduría pastoral del patriarca alejandrino. Ahora bien, la coherencia espiritual de los caps. 16-43, que constituye una cuarta parte de toda la *"Vida"*, es la que justamente presenta el rasgo que suele chocar al lector no iniciado: el mundo espeluznante de los demonios. Este discurso ha sido caracterizado a veces como verdadera suma de demonología. Tal vez no sea posible dar una explicación absolutamente satisfactoria de este fenómeno. Como todo documento antiguo, incluido el Nuevo Testamento, también la *"Vida"* da más lugar de lo probable al mundo de lo maravilloso y, por ende, de lo demoníaco. Muchos serán los factores que han influido: incapacidad para discernir causas naturales; la convicción de que dioses e ídolos paganos eran en realidad demonios, que se enfurecían contra los cristianos por sentir amenazado su domino sobre el mundo; creencias populares; influjos de movimientos ocultistas. No dando mucha atención, sin eliminarlas, sin embargo, a las representaciones demasiado realistas del mundo espiritual, queda lo esencial de una gran sabiduría hecha de profunda observación y experiencia vivida, unida al carisma del discernimiento y de la dirección espiritual. Finalmente, San Atanasio presenta en la *"Vida"*como tesis fundamental, que la Santidad o perfección cristiana, animada por el Espíritu y reflejada en las figuras bíblicas (especialmente S. Juan Bautista, Nuestro Señor Jesucristo, los Apóstoles) y en los mártires de la Iglesia, continuaba estando al alcance de todos. Podía cambiar, sin duda, el cuadro externo —ahora lo era el monacato tal como lo vivió San Antonio—, pero la plenitud de

vida del Espíritu seguía siendo la misma. En este sentido, la *"Vida"* continúa siendo un documento no sólo monacal, sino simplemente cristiano, de perenne actualidad. Esto explica también la inmensa popularidad que la *"Vida"* ha tenido en todos los tiempos, la cantidad de traducciones, desde las que, muy poco después de la aparición del original griego, se hicieron al latín y al sirio, y constituye la razón más profunda de esta versión castellana.

4. San Antonio

Para conocer la vida de San Antonio se tiene como texto fundamental la obra de San Atanasio. Aparte de ella, se suelen citar otras fuentes, pero que no dan las mismas garantías de autenticidad. Con más o menos seguridad se le atribuyen algunas cartas, dictadas por él en todo caso, ya que no sabía griego. Menor seguridad reviste la atribución que de algunos apotegmas se le hace tradicionalmente. Fuera de duda están, sin embargo, las noticias que trae la carta que, con ocasión de la muerte de San Antonio, escribió el amigo de éste, San Serapión, Obispo de Thmuis (ob. entre 339 y 353), como igualmente la mención del historiador Sozomeno (¿†439?) y el elogio de San Gregorio de Nacianzo (†389/390). Valen también las menciones en la literatura pacomiana, aunque a veces adornadas con un rasgo más bien legendario. Las fechas de la vida de San Antonio son inseguras. La más cierta es la de su muerte, el año 356. Según la *"Vida"* (89, 3), tenía en esa fecha ciento cinco años de edad. Aunque semejante edad, no común ciertamente, no es del todo improbable en la vida de un hombre, puede, sin embargo, estar pasada en algunos años. Según esto, San Antonio habría nacido entre 250 y 260. Como lugar de origen se suele dar la aldea de Coma (Kiman-el-Arus), en el Egipto medio, cerca de la antigua Heracleópolis. Sus padres eran campesinos acomodados. Además de Antonio, tenían una hija. A la muerte de sus padres, el joven, de unos 18 a 20 años, vendió la propiedad, por amor al Evangelio, distribuyó el dinero entre los pobres, reservando sólo algo para su hermana, menor que él. Posteriormente, distribuyó también eso, consagrando a su hermana al estado de virgen cristiana. El se retiró a hacer vida solitaria cerca de su aldea natal, según la costumbre de la época. Es la etapa de su formación monacal, de su apasionada

dedicación a la Escritura y la oración; es también el período de sus primeros encuentros con el demonio. Después de un cierto tiempo, buscando una confrontación más directa con el demonio, se va a vivir a un cementerio abandonado, encerrándose en un mausoleo. Allí sufre los ataques violentísimos de los demonios, pero sin dejarse amilanar, persevera en su propósito. Así llega a los 35 años. Entonces emprende la separación decisiva: se va al desierto. La *"Vida"* señala este paso como algo totalmente insólito en esa época (11, 1). San Antonio cruza el Nilo y se interna en la montaña, donde ocupa un fortín abandonado. Allí pasó casi veinte años (14, 1), no dejándose ver por nadie, entregado absolutamente solo a la práctica de la vida ascética. Presionado por los que querían imitar su vida, San Antonio abandona su soledad y se convierte en padre y maestro de monjes. Cuenta cincuenta y cinco años, y junto al don de la paternidad espiritual, Dios le concede diversos otros carismas. En torno suyo se forma una pequeña colonia de ascetas (44). En esta etapa se cuenta también el descenso de San Antonio y de sus discípulos a Alejandría, con ocasión de la persecución de Maximino Daia (311), para alentar a los mártires de Cristo o tener la gracia de sufrir ellos mismos el martirio. Vuelto a su soledad, la encontró demasiado poblada para sus deseos. Entonces, huyendo de la celebridad, San Antonio llega a lo que la *"Vida"* llama "Montaña interior" (la "Montaña exterior", o Pispir (Deir-el-Mnemonn) había sido hasta entonces su residencia, y en donde permanece la colonia de sus discípulos), o Monte Colzim, cerca del Mar Rojo. A pesar de todo, de vez en cuando visita él a los hermanos o ellos van donde él. La *"Vida"* ubica en este tiempo la mayoría de los prodigios que le atribuye. A ruego de los obispos y cristianos, emprende por segunda vez el camino a Alejandría, para prestar su apoyo a la verdadera fe en la lucha contra el arrianismo. Los últimos años de su vida los pasó en compañía de dos discípulos. Vaticina su muerte, hace legado de sus pobres ropas y ruega a sus acompañantes que no revelen a nadie el lugar de su sepultura. Gratificado con una última visión de Dios y sus santos, murió apaciblemente.

Aunque la *"Vida"* dice explícitamente que San Antonio no fue el primer anacoreta (3, 3-5; 4, 1-5), sosteniendo, por otra parte, que sí fue el primero en retirarse al desierto de Egipto (11, 1), y aunque, además, sea muy difícil señalar orígenes e iniciadores

precisos en un movimiento humano tan complejo como el monacal, con todo, la figura de San Antonio sobresale en forma tan extraordinaria, que con razón se le considera padre de la vida monacal y, especialmente, como modelo perfecto de la vida solitaria. Su fama ya en vida, acrecentada después de su muerte sobre todo a través de las páginas de la *"Vida"*, es enteramente justa. Al celebrar su fiesta, de acuerdo a muy antiguas tradiciones, el 17 de enero, los cristianos reconocemos el poder de Dios entre los hombres, la fuerza de su sabiduría al dejarnos un ejemplo en hombre tan humilde, el don de su Espíritu multiforme con la discreción y el aliento fraternal del gran anciano.

5. El desierto

El desierto constituye en la revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento un tema de atracción particular. Sabemos que Israel tuvo en el desierto las experiencias más inmediatas de la presencia, del amor, de la misericordia de Dios, y que en él tuvo que luchar por la pureza de su entrega, por la fidelidad a su Dios. Para una tradición, el desierto pasó incluso a ser símbolo de la relación más pura, de la frescura del primer amor entre Dios e Israel. Pero en la medida en que Israel se hizo sedentario, fue variando su comprensión del desierto, y no vio en él sino algo terrible, lleno de amenazas y fieras, en donde nadie puede vivir. Asimismo, la meditación de su propia historia le hizo perder la visión idílica de su peregrinación por el desierto, y se dio cuenta de que esa época estuvo llena de pecado, de ofensa a Dios, a tal punto de que en algún momento el desierto llegó hasta a ser símbolo del juicio condenatorio de Dios. Ya se vislumbra en esto la oscilación en la consideración del desierto como habitación privilegiada de Dios y como lugar de su ausencia, horrible, lleno de peligros y tentaciones. El Nuevo Testamento es igualmente deudor de esta doble visión. Es en el desierto donde comienza con San Juan Bautista el anuncio del Reino de Dios, y adonde huye la Iglesia perseguida del Apocalipsis (12, 5-6). Es también la montaña solitaria lugar preferido por Jesús para su oración íntima. Pero el desierto es, además, morada del demonio, símbolo de lo oscuro y sin vida. Jesús es tentado en el desierto y, según su propia

enseñanza, ese es el lugar propio de los demonios. Sea cual fuere el origen de esta doble imagen del desierto, lo esencial es que participa de la paradoja de todo lo que conforma la relación de Dios con el hombre. No hay lugar, ni tiempo, ni cosa, ni persona que goce de la unidad que sólo es propia de Dios. Todo está marcado con el signo de la ambigüedad. Todo puede ser señal de la presencia de Dios, todo puede ser también tentación para olvidarlo. El desierto aparece entonces no bajo la simplista concepción de una huida o evasión del mundo, sino como aquella realidad de nuestro mundo en la que, más que en ninguna otra, se está con indefensa desnudez antes la única decisión que importa: por Dios o contra El. El desierto recuerda al hombre su pobreza y soledad esenciales, sin las cuales no se puede comprender ni la riqueza de la creación de Dios ni la gracia que significa la comunidad y el servicio a los hombres. Es esta doble visión la que caracteriza también la *"Vida"*. San Antonio va al desierto, va progresivamente en busca de mayor soledad, para poderse enfrentar a todas las incitaciones que pretenden envolverlo en su complejidad, estorbándole el camino a la recuperación de su unidad. Es el lugar de su lucha contra el demonio. Pero a medida que avanza su progreso espiritual, el desierto se convierte para él en el lugar privilegiado de su encuentro personal y místico con Dios. Esta es la finalidad verdadera y última de toda austeridad, de toda vida ascética. Sería insensato creer que San Antonio o los monjes agotan su vida en la búsqueda del demonio. Buscan primeramente a Dios, pero saben muy bien que ese camino pasa a través de todas las ilusiones demoníacas. Las privaciones de todo tipo, la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la oración constante, son las armas para recorrer el camino sin miedo a los peligros. Pero su última meta es restaurar la imagen del hombre tal cual fue creado por Dios: dueño, y no esclavo, del mundo, al servicio del único Señor del universo, y señalar el estado último y definitivo, en que todo es uno, en que todo es Sí y Amén.

6. Texto de la "Vida"

La *"Vida de San Antonio"* fue escrita por San Atanasio en griego. Del texto griego se conocen 165 manuscritos. Más de la

mitad de ellos se conservan en la forma que recibieron en la compilación de Simeón Metafrasto, el hagiógrafo griego, a fines del siglo X. Este texto ha tenido hasta ahora sólo dos ediciones originales. La edición príncipe fue hecha por David Hoeschel en 1611, por este texto conoció la *"Vida"* todo el siglo XVII. En 1698, los benedictinos de la Congr. de San Mauro J. Loppin y B. de Montfaucon publicaron la primera edición crítica de las obras de San Atanasio. Es la edición benedictina la que todavía figura en la Patrología griega de Migne. t. 26, col. 837-976. De hecho, ambas ediciones, salvo algunas variantes, siguen utilizando el texto metafrástico. Sería necesaria una edición crítica del texto griego. Del texto original hay dos versiones latinas y varias orientales. La versión latina más conocida es la debida al presbítero Evagrio de Antioquía, que en el año 388 llegó a ser obispo de su ciudad; Evagrio era amigo de San Jerónimo, y dedicó su traducción a Inocencio, amigo común de ambos, muerto en 374. Esta versión es, pues, del tiempo mismo de San Atanasio, y debió ser hecha poco después de la publicación del original, lo que demuestra su amplia difusión y popularidad. Dom André Wilmart dio a conocer en 1914 la existencia de otra versión latina distinta, conservada en un códice del Capítulo de la Basílica de San Pedro, y publicó algunas partes. Gérard Garitte la editó íntegramente en 1939. Se supone hoy día generalmente que esta versión es incluso anterior a la de Evagrio, pero ha sido la de éste la que ha sido constantemente copiada e impresa. Aparece efectivamente en la edición benedictina mencionada anteriormente, al pie del texto griego, y es también la que ha publicado Migne, tanto en la Patrología griega como en el vol. 73, col. 125-168, de la Patrología latina. Existen también versiones coptas, árabes, etíopes, sirias, armenias y georgianas, algunas ya editadas, otras todavía inéditas.

7. Nuestra versión

Como ya se explicó en el prólogo al lector, el manuscrito original de esta traducción castellana fue preparado sobre el texto latino de Evagrio de Antioquía. Dada la penuria de material patrístico en nuestra región, nos fue posible utilizar el volumen de la Patrología griega por muy poco tiempo. De todos modos, revi-

samos todo el manuscrito según ese texto. Las variantes de Evagrio que nos parecieron más importantes, las hemos consignado en las notas con la sigla: E. Nos fueron de mucha utilidad las versiones de René Draguet, Robert T, Meyer y Jean Bremond, señaladas más adelante en la bibliografía. Desde ya agradecemos todas las observaciones de los eruditos amigos sobre errores de traducción o sugestiones para su mejor formulación. Es este también el lugar para agradecer de todo corazón al P. Elmar Boos o.f.m. Cap., del Convento de San Francisco de Valdivia, por su generosidad al obtener para nuestra biblioteca el "Patristic Greek Lexikon", de G. W. H. Lampe.

8. Lagunas

Estamos muy conscientes de nuestras insuficiencias y lagunas. En particular nos habría gustado incluir la traducción de las cartas y apotegmas atribuidos a San Antonio. Igualmente quisiéramos haber podido incluir en esta "Introducción" una reseña de las traducciones castellanas de la *"Vida"* y, sobre todo, una exposición de los motivos más salientes de su doctrina espiritual. Pero, aparte de que esta "Introducción" se habría extendido más de lo que ya lo ha sido, declaramos nuestra incompetencia en este punto, mayor aún que en los otros que nos hemos atrevido a tocar.

9. Bibliografía

Damos la lista de las obras que más nos han servido tanto para la redacción de esta "Introducción", como para la preparación de la traducción y las notas.

MIGNE, *Patrología griega,* t. 26 (PG).
MIGNE, *Patrología latina,* t. 73 (PL).
COLOMBAS, GARCIA M., *El monacato primitivo,* T.I. BAC 351, Madrid, 1974, 376 p.
BREMOND, JEAN, *Los Padres del Yermo.* Prólogo de Henri Bremond. Aguilar, Madrid, s.a., 510 p.
DRAGUET, RENE, *Les Pères du Désert.* Plon, París, 1949, 1x + 33 p.
LAMPE, G. W. H., *Patristic Greek Lexikon.* Clarendon, Oxford, xlvii + 1.568 p.

LORIE, L. TH. A., *Spiritual Terminology in the Latin Translations of the Vita Antonii*. (Latinitas Christianorum Primaeva XI). Dekker & van de Vegt, Nimega, 1955, xv + 180 p.

MEYER, ROBERT T., *The Life of Saint Anthony* (Ancient Christian Writers, n. 10). The Newman Press, Westminster, Maryl., 1950, 154 p.

Studia Anselmiana 38: *Antonius Magnus Eremita*. Cura BASILII STEIDLE OSB. Herder, Roma, 1956, viii + 306 p.

PROLOGO

ATANASIO, OBISPO, A LOS HERMANOS (1) EN EL EXTRANJERO (2)

[1]Excelente es la rivalidad en la que ustedes han entrado con los monjes (3) de Egipto, decididos como están a igualarlos o incluso a sobrepasarlos en su práctica de la vida ascética (4). [2]De hecho, ya hay celdas monacales (5) en su tierra y el nombre de "monje" se ha establecido por sí mismo. Este propósito de ustedes es, en verdad, digno de alabanza, ¡y logren sus oraciones que Dios lo cumpla!

[3]Ustedes me pidieron un relato sobre la vida de San Antonio: quisieran saber cómo llegó a la vida ascética, qué fue antes de ello, cómo fue su muerte, y si lo que se dice de él es verdad. Piensan modelar sus vidas según el celo de su vida. [4]Me alegro mucho de aceptar su petición, pues también yo saco real provecho y ayuda del solo recuerdo de Antonio, y presiento que también ustedes, después de haber oído la historia, no sólo van a admirar al hombre, sino querrán emular su resolución en cuanto les sea posible. Realmente, para monjes la vida de Antonio es modelo ideal de vida ascética.

[5]Así, no desconfíen de los relatos que han recibido de otros acerca de él, sino que estén seguros de que, al contrario, han oído muy poco todavía. En verdad, poco les han contado, cuando hay tanto que decir. Incluso yo mismo, con todo lo que les cuente por carta, les voy a transmitir sólo algunos de los recuerdos que tengo de él. Ustedes, por su parte, no dejen de preguntar a todos los via-

jeros que lleguen desde acá. Así, tal vez, con lo que cada uno cuente de lo que sepa, se tendrá un relato que aproximadamente le haga justicia.

[6]Bien, cuando recibí su carta quise mandar a buscar algunos monjes, en especial los que estuvieron unidos con él más estrechamente. Así yo habría aprendido detalles adicionales y podría haber enviado un relato más completo. Pero el tiempo de navegación ya pasó y el hombre del correo se está poniendo impaciente. Por eso me apresuro a escribir lo que yo mismo sé —porque lo vi con frecuencia—, y lo que pude aprender del que fue su compañero por un largo período y vertía agua en sus manos (6). [7]Del comienzo al fin he considerado escrupulosamente la verdad: no quiero que nadie rehúse creer porque lo que haya oído le parezca excesivo, ni que mire en menos a hombre tan santo porque lo que haya sabido no le parezca suficiente.

NACIMIENTO Y JUVENTUD DE ANTONIO

1. [1]Antonio fue egipcio de nacimiento. Sus padres eran de buen linaje y acomodados. Como eran cristianos, también él mismo creció como cristiano. Como niño vivió con sus padres, no conociendo sino su familia y su casa; cuando creció y se hizo muchacho y avanzó en edad, no quiso ir a la escuela (7), deseando evitar la compañía de otros niños; su único deseo era, como dice la Escritura acerca de Jacob (Gn 25, 27), llevar una simple vida de hogar. [2]Por supuesto iba a la iglesia con sus padres, y ahí no mostraba el desinterés de un niño ni el desprecio de los jóvenes por tales cosas. Al contrario, obedeciendo a sus padres, ponía atención a las lecturas y guardaba cuidadosamente en su corazón el provecho que extraía de ellas. [3]Además, sin abusar de las fáciles condiciones en que vivía como niño, nunca importunó a sus padres pidiendo comida rica o caprichosa, ni tenía placer alguno en cosas semejantes. Estaba satisfecho con lo que se le ponía delante y no pedía más (8).

LA VOCACION DE ANTONIO
Y SUS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA ASCETICA

2. [1]Después de la muerte de sus padres quedó solo con su única hermana, mucho más joven. Tenía entonces unos dieciocho a veinte años, y tomó cuidado de la casa y de su hermana. [2]Menos de seis meses después de la muerte de sus padres, iba, como de costumbre, de camino hacia la iglesia. Mientras caminaba, iba meditando y reflexionaba cómo los apóstoles dejaron todo y siguieron al Salvador (Mt 4, 20; 19, 27); cómo, según se refiere en los Hechos (4, 35-37), la gente vendía lo que tenía y lo ponía a los pies de los apóstoles para su distribución entre los necesitados; y qué grande es la esperanza prometida en los cielos a los que obran así (Ef 1, 18; Col 1, 5). [3]Pensando estas cosas, entró a la iglesia. Sucedió que en ese momento se estaba leyendo el Evangelio, y escuchó el pasaje en que el Señor dice al joven rico: "Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dáselo a los pobres; luego ven, sígueme, y tendrás un tesoro en el cielo" (Mt 19, 21). [4]Como si Dios le hubiera puesto el recuerdo de los santos y como si la lectura hubiera sido dirigida especialmente a él (9), Antonio salió inmediatamente de la iglesia y dio la propiedad que tenía de sus antepasadas: trescientas "aruras" (10), tierra muy fértil y muy hermosa. No quiso que ni él ni su hermana tuvieran ya nada que ver con ella. [5]Vendió todo lo demás, los bienes muebles que poseía, y entregó a los pobres la considerable suma recibida, dejando sólo un poco para su hermana (11).

3. [1]Pero de nuevo, otra vez que entró en la iglesia, escuchó aquella palabra del Señor en el Evangelio: "No se preocupen del mañana" (Mt 6, 34). No pudo soportar mayor espera, sino que fue y distribuyó a los pobres también esto último (12). [2]Colocó a su hermana donde vírgenes conocidas y de confianza, entregándosela para que fuera educada (13).[3]Entonces él mismo dedicó todo su tiempo a la vida ascética, atento a sí mismo y viviendo una vida de negación de sí mismo, cerca de su propia casa. [4]No existían aún tantas celdas monacales en Egipto, y ningún monje conocía siquiera el lejano desierto. Todo el que quería enfrentarse consigo mismo sirviendo a Cristo, practicaba la vida ascética solo, no lejos de su aldea. [5]Por aquel tiempo había en la aldea vecina un anciano que desde su juventud llevaba la vida ascética en la soledad. Cuando Antonio lo vio, "tuvo celo por el bien" (Gl 4, 18), y se

estableció inmediatamente en la vecindad de la ciudad. [6]Desde entonces, cuando oía que en alguna parte había un alma esforzada, se iba, como sabia abeja, a buscarla y no volvía sin haberla visto; sólo después de haber recibido, por decirlo así, provisiones para su jornada de virtud, regresaba.

[7]Ahí, pues, pasó el tiempo de su iniciación y afirmó su determinación de no volver a la casa de sus padres ni de pensar en sus parientes, sino de dedicar todas sus inclinaciones y energías a la práctica continua de la vida ascética. [8]Hacía trabajo manual, pues había oído que "el que no quiere trabajar, tampoco tiene derecho a comer" (2 Tes 3, 10). De sus entradas algo guardaba para su manutención y el resto lo daba a lo pobres. [9]Oraba constantemente (14), habiendo aprendido que debemos orar en privado (Mt 6, 6) sin cesar (Lc 18, 1; 21, 36; 1 Tes 5, 17). [10]Además, estaba tan atento a la lectura de la Escritura, que nada se le escapaba: retenía todo (15), y así su memoria le servía en lugar de libros.

4. [1]Así vivía Antonio y era amado por todos. El, a su vez, se sometía con toda sinceridad a los hombres piadosos que visitaba, y se esforzaba en aprender aquello en que cada uno lo aventajaba en celo y práctica ascética. [2]Observaba la bondad de uno, la seriedad de otro en la oración; estudiaba la apacible quietud de uno y la afabilidad de otro; fijaba su atención en las vigilias observadas por uno y en los estudios de otro; admiraba a uno por su paciencia, a otro por ayunar y dormir en el suelo; miraba atentamente la humildad de uno y la abstinencia paciente de otro; [3]y en unos y otros notaba especialmente la devoción a Cristo y el amor que se tenían mutuamente (16).

[4]Habiéndose así saciado, volvía a su propio lugar de vida ascética. Entonces hacía suyo lo que había obtenido de cada uno y dedicaba todas sus energías a realizar en sí mismo las virtudes de todos (17). [5]No tenía disputas con nadie de su edad, pero tampoco quería ser inferior a ellos en lo mejor; y aun esto lo hacía de tal modo que nadie se sentía ofendido, sino que todos se alegraban por él. [6]Y así todos los aldeanos y los monjes con quienes estaba unido, vieron qué clase de hombre era y lo llamaban "el amigo de Dios" (18), amándolo como hijo o hermano.

PRIMEROS COMBATES CON LOS DEMONIOS

5. [1]Pero el demonio, que odia y envidia lo bueno, no podía ver tal resolución en un hombre joven, sino que se puso a emplear sus viejas tácticas también contra él (19). [2]Primero trató de hacerlo desertar de la vida ascética recordándole su propiedad, el cuidado de su hermana, los apegos de su parentela, el amor al dinero, el amor a la gloria, los innumerables placeres de la mesa y todas las demás cosas agradables de la vida. Finalmente le hizo presente la austeridad y todo lo que va junto con esta virtud, sugiriéndole que el cuerpo es débil y el tiempo es largo. En resumen, despertó en su mente toda una nube de argumentos, tratando de hacerlo abandonar su firme propósito.

[4]El enemigo vio, sin embargo, que era impotente ante la determinación de Antonio, y que más bien era él quien estaba siendo vencido por la firmeza del hombre, derrotado por su sólida fe y su constante oración. [5]Puso entonces toda su confianza en las armas que están "en los músculos de su vientre" (Job 40, 16). Jactándose de ellas, pues son su artimaña preferida contra los jóvenes, atacó al joven molestándolo de noche y hostigándolo de día, de tal modo que hasta los que veían a Antonio podían darse cuenta de la lucha que se libraba entre los dos. [6]El enemigo quería sugerirle pensamientos sucios, pero él los disipaba con sus oraciones; trataba de incitarlo al placer, pero Antonio, sintiendo vergüenza, ceñía su cuerpo con su fe, sus oraciones y su ayuno. [7]El perverso demonio entonces se atrevió a disfrazarse de mujer y hacerse pasar por ella en todas las formas posibles durante la noche, sólo para engañar a Antonio. [8]Pero él llenó sus pensamientos de Cristo, reflexionó sobre la nobleza del alma creada por El, y sobre su espiritualidad, y así apagó el carbón ardiente de la tentación. Y cuando de nuevo el enemigo le sugirió el encanto seductor del placer, Antonio, enfadado, con razón, y apesadumbrado, mantuvo sus propósitos con la amenaza del fuego y el tormento de los gusanos (cp. Judit 16, 21; Sir 7, X; Is 66, 24; Mc 9, 48) (20). Sosteniendo esto en alto como escudo, pasó a través de todo sin ser doblegado.

[10]Toda esa experiencia hizo avergonzarse al enemigo. En verdad, él, que había pensado ser como Dios, hizo el loco ante la resistencia de un hombre. El, que en su engreimiento desdeñaba carne y sangre, fue ahora derrotado por un hombre de carne en

su carne. Verdaderamente el Señor trabajaba con este hombre, El que por nosotros tomó carne y dio a su cuerpo la victoria sobre el demonio. Así, todos los que combaten seriamente pueden decir: "No yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Cor 15, 10).

6. [1]Finalmente, cuando el dragón no pudo conquistar a Antonio tampoco por estos últimos medios sino que se vio arrojado de su corazón, rechinando sus dientes, como dice la Escritura (Mc 9, 17), cambió su persona, por decirlo así. [2]Tal como es en su corazón, así se le apareció: como un muchacho negro (21) y como inclinándose ante él, ya no lo acosó con pensamientos —pues el impostor había sido echado fuera—, sino que usando voz humana le dijo: "A muchos he engañado y a muchos he vencido; pero ahora que te he atacado a ti y a tus esfuerzos como lo hice con tantos otros, me he demostrado demasiado débil".

[3]"¿Quién eres tú que me hablas así?", preguntó Antonio.

El otro se apresuró a replicar con voz gimiente: "Soy el amante de la fornicación. Mi misión es acechar a la juventud y seducirla; me llaman el espíritu de la fornicación. ¡A cuántos no he engañado, que estaban decididos a cuidar de sus sentidos! ¡A cuántas personas castas no he seducido con mis lisonjas! Yo soy aquel por cuya causa el profeta reprocha a los caídos: "Ustedes fueron engañados por el espíritu de fornicación" (Os 4, 12). Sí, yo fui quien los hizo caer. Yo soy el que tanto te molesté y que tan a menudo fui vencido por ti". [4]Antonio entonces dio gracias al Señor y armándose de valor contra él, dijo: "Entonces eres enteramente despreciable; eres negro en tu alma y tan débil como un niño. En adelante ya no me causas ninguna preocupación, porque 'el Señor está conmigo y me auxilia, veré la derrota de mis adversarios' (Ps 117, 7)".

Oyendo esto, el negro desapareció inmediatamente, inclinándose a tales palabras y temiendo acercarse al hombre.

ANTONIO AUMENTA SU AUSTERIDAD

7. [1]Esta fue la primera victoria de Antonio sobre el demonio; más bien, digamos que este singular éxito en Antonio fue el del Salvador, que "condenó el pecado en la carne, a fin de que la justificación de la ley se cumpliera en nosotros, que vivimos no

según la carne sino según el espíritu" (Rm 8, 3-4). [2]Pero Antonio no se descuidó ni se creyó garantido por sí mismo por el mero hecho de que el demonio hubiera sido echado a sus pies; tampoco el enemigo, aunque vencido en el combate, dejó de estar al acecho de él. Andaba dando vueltas alrededor, como un león (1 Pe 5, 8), buscando una ocasión en su contra. [3]Pero Antonio, habiendo aprendido en las Escrituras que los engaños del maligno son diversos (Ef 6, 11), practicó seriamente la vida ascética, teniendo en cuenta que aun si no podía seducir su corazón con el placer del cuerpo, trataría ciertamente de engañarlo por algún otro método; porque el amor del demonio es el pecado. [4]Resolvió, por eso, acostumbrarse a un modo más austero de vida. Mortificó su cuerpo más y más, y lo puso bajo sujeción, no fuera que habiendo vencido en una ocasión, perdiera en otra (1 Cor 9, 27). Muchos se maravillaban de sus austeridades, pero él mismo las soportaba con facilidad. [5]El celo que había penetrado su alma por tanto tiempo, se transformó por la costumbre en segunda naturaleza, de modo que aun la menor inspiración recibida de otros lo hacía responder con gran entusiasmo. [6]Por ejemplo, observaba las vigilias nocturnas con tal determinación que a menudo pasaba toda la noche sin dormir, y eso no sólo una sino muchas veces, para admiración de todos. [7]Así también comía sólo una vez al día, después de la caída del sol; a veces cada dos días, y con frecuencia tomaba su alimento sólo cada cuatro días. Su alimentación consistía en pan y sal; como bebida tomaba sólo agua. No necesitamos siquiera mencionar carne o vino, porque tales cosas tampoco se encuentran entre los demás ascetas. [8]Se contentaba con dormir sobre una estera, aunque lo hacía regularmente sobre el suelo desnudo. [9]Despreciaba el uso de ungüentos para el cutis, diciendo que los jóvenes debían practicar la vida ascética con seriedad y no andar buscando cosas que ablandan el cuerpo; debían más bien acostumbrarse a trabajar duro, tomando en cuenta las palabras del apóstol: "Cuanto más débil soy, más fuerte me siento" (2 Cor 12, 10). Decía que las energías del alma aumentan cuanto más débiles son los deseos del cuerpo.

[10]Estaba además absolutamente convencido de lo siguiente: pensaba que apreciaría su progreso en la virtud y su consecuente apartamiento del mundo no por el tiempo pasado en ello sino por su apego y dedicación. [11]Conforme a esto, no se preocupaba del

paso del tiempo sino que día a día, como si recién estuviera comenzando la vida ascética, hacía los mayores esfuerzos hacia la perfección. Gustaba repetirse a sí mismo las palabras de San Pablo: "Olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante" (Fil 3, 13), recordando también la voz del profeta Elías: "Vive el Señor, en cuya presencia estoy este día" (1 Re 17, 1; 18, 15). [12]Observaba que al decir "*este día*", no estaba contando el tiempo que había pasado, sino que, como comenzando de nuevo, trabajaba duro caa día para hacer de sí mismo alguien que pudiera aparecer delante de Dios: puro de corazón y dispuesto a seguir Su voluntad. [13]Y acostumbraba decir que la vida llevada por el gran Elías debía ser para el asceta como un espejo en el cual poder mirar siempre la propia vida.

ANTONIO SE RECLUYE EN LOS SEPULCROS. MAS LUCHAS CON LOS DEMONIOS

8. [1]Así Antonio se dominó a sí mismo. Entonces decidió mudarse a los sepulcros (22) que se hallaban a cierta distancia de la aldea. Pidió a uno de sus familiares que le llevaran pan a largos intervalos. Entró entonces en una de las tumbas, el mencionado hombre cerró la puerta tras él, y así quedó dentro solo. [3]Esto era más de lo que el enemigo podía soportar, pues en verdad temía que ahora fuera a llenar también el desierto con la vida ascética. Así llegó una noche con gran número de demonios y lo azotó tan implacablemente que quedó botado en el suelo, sin habla por el dolor. Afirmaba que el dolor era tan fuerte que los golpes no podían haber sido infligidos por ningún hombre como para causar semejante tormento. [3]Por la Providencia de Dios, porque el Señor no abandona a los que esperan en El, su pariente llegó al día siguiente trayéndole pan. Cuando abrió la puerta y lo vio tirado en el suelo como muerto, lo levantó y lo llevó hasta la iglesia de la aldea y lo depositó sobre el suelo. Muchos de sus parientes y de la gente de la aldea se sentaron en torno a Antonio como para velar un cadáver. [4]Pero hacia la medianoche Antonio recobró el conocimiento y despertó. Cuando vio que todos estaban dormidos y que sólo su amigo estaba despierto, le hizo señas de que se acercara y le pidió que lo levantara y lo llevara de nuevo a los sepulcros, sin despertar a nadie.

9. [1]El hombre lo llevó de vuelta, la puerta fue trancada como antes y de nuevo quedó solo dentro. Por los golpes recibidos estaba demasiado débil como para mantenerse en pie; entonces oraba tendido en el suelo. [2]Terminada su oración, gritó: "Aquí estoy yo, Antonio, que no me he acobardado con tus golpes, y aunque más me des, nada me separará del amor a Cristo" (Rm 8, 35). Entonces comenzó a cantar: "Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla" (Ps 26, 3).

[3]Tales eran los pensamientos y palabras del asceta, pero el que odia el bien, el enemigo, asombrado de que después de todos los golpes todavía tuviera valor de volver, llamó a sus perros (23), y arrebatado de rabia dijo: "Ustedes ven que no hemos podido detener a este tipo ni con el espíritu de fornicación ni con los golpes; al contrario, llega hasta desafiarnos. Vamos a proceder contra él de otro modo".

[4]La función del malhechor no es difícil para el demonio. Esa noche, por eso, hicieron tal estrépito que el lugar parecía sacudido por un terremoto. Era como si los demonios se abrieran paso por las cuatro paredes del recinto, reventando a través de ellas en forma de bestias y reptiles. [5]De repente todo el lugar se llenó de imágenes fantasmagóricas de leones, osos, leopardos, toros, serpientes, áspides, escorpiones y lobos; cada uno se movía según el ejemplar que había asumido. El león rugía, listo para saltar sobre él; el toro ya casi lo atravesaba con sus cuernos; la serpiente se retorcía sin alcanzarlo completamente; el lobo lo acometía de frente (24); y el griterío armado simultáneamente por todas estas apariciones era espantoso, y la furia que mostraban era feroz.

[6]Antonio, remecido y punzado por ellos, sentía aumentar el dolor en su cuerpo; sin embargo, yacía sin miedo y con su espíritu vigilante. Gemía, es verdad, por el dolor que atormentaba su cuerpo, pero su mente era dueña de la situación, y, como para burlarse de ellos, decía: [7]"Si tuvieran poder sobre mí, habría bastado que viniera uno de ustedes; pero el Señor les quitó su fuerza, y por eso están tratando de hacerme perder el juicio con su número; es señal de su debilidad que tengan que imitar a las bestias". [8]De nuevo tuvo la valentía de decirles: "Si es que pueden, si es que han recibido poder sobre mí, no se demoren, ¡vengan al ataque! Y si nada pueden, ¿para qué esforzarse tanto sin ningún fin? Porque la fe en nuestro Señor es sello para nosotros y muro de

salvación". Así, después de haber intentado muchas argucias, rechinaron sus dientes contra él, porque eran ellos los que se estaban volviendo locos y no él.

10. [1]De nuevo el Señor no se olvidó de Antonio en su lucha, sino que vino a ayudarlo. Pues cuando miró hacia arriba, vio como si el techo se abriera y un rayo de luz bajara hacia él. Los demonios se habían ido de repente, el dolor de su cuerpo cesó y el edificio estaba restaurado como antes. [2]Antonio, notando que la ayuda había llegado, respiró más libremente y se sintió aliviado de sus dolores. Y preguntó a la visión: "¿Dónde estabas tú? ¿Por qué no apareciste al comienzo para detener mis dolores?"

[3]Y una voz le habló: "Antonio, yo estaba aquí, pero esperaba verte en acción. Y ahora, porque has aguantado sin rendirte, seré siempre tu ayuda y te haré famoso en todas partes".

[4]Oyendo esto, se levantó y oró; y fue tan fortalecido que sintió su cuerpo más vigoroso que antes. Tenía por aquel tiempo unos treinta y cinco años de edad.

ANTONIO BUSCA EL DESIERTO Y HABITA EN PISPIR

11. [1]Al día siguiente se fue, inspirado por un celo aún mayor por el servicio de Dios. Fue al encuentro del anciano ya antes mencionado (3, 5) y le rogó que se fuera a vivir con él al desierto. El otro declinó la invitación a causa de su edad y porque tal modo de vivir no era todavía costumbre. Entonces se fue solo a la montaña. [2]¡Pero ahí estaba de nuevo el enemigo! Viendo su seriedad y queriendo frustrarla, proyectó la imagen ilusoria de un gran disco de plata sobre el camino. Pero Antonio, penetrando el ardid del que odia el bien, se detuvo y, mirando el disco, desenmascaró al demonio en él, diciendo: "¿Un disco en el desierto? ¿De dónde sale esto? Esta no es una carretera frecuentada, y no hay huellas de que haya pasado gente por este camino. Es de gran tamaño y no puede haber caído inadvertidamente. En verdad, aunque se hubiera perdido, el dueño habría vuelto y lo habría buscado, y seguramente lo habría encontrado porque es una región desierta. Esto es engaño del demonio. ¡No vas a frustrar mi resolución con estas cosas, demonio! ¡Tu dinero perezca junto contigo!" (cp Hech. 8, 20). Y al decir esto Antonio, el disco desapareció como humo.

12. [1]Luego, mientras caminaba, vio de nuevo, no ya otra ilusión, sino oro verdadero, desparramado a lo largo del camino. [2]Pues bien, ya sea que el mismo enemigo le llamó la atención, o si fue un buen espíritu el que atrajo al luchador y le demostró al demonio que no se preocupaba ni siquiera de las riquezas auténticas, él mismo no lo indicó, y por eso no sabemos nada sino que realmente era oro lo que allí había. [3]En cuanto a Antonio, quedó sorprendido por la cantidad que había, pero atravesó por él como si hubiera sido fuego y siguió su camino sin volverse atrás. Al contrario, se puso a correr tan rápido que al poco perdió de vista el lugar y quedó oculto de él.

[4]Así, afirmándose más y más en su propósito, se apresuró hacia la montaña (25). En la parte distante del río encontró un fortín desierto que con el correr del tiempo estaba plagado de reptiles. Allí se estableció para vivir. Los reptiles, como si alguien los hubiera echado, se fueron de repente. [5]Bloqueó la entrada, y después de enterrar pan para seis meses —así lo hacen los tebanos y a menudo los panes se mantienen frescos por todo un año—, y teniendo agua a mano, desapareció como en un santuario. [6]Quedó allí solo, no saliendo nunca y no viendo pasar a nadie. Por mucho tiempo perseveró en esta práctica ascética; sólo dos veces al año recibía pan, que le dejaban caer por el techo.

13. [1]Sus amigos que venían a verlo, pasaban a menudo días y noches fuera, puesto que no quería dejarlos entrar. Oían que sonaba dentro como multitud frenética, haciendo ruidos, armando tumulto, gimiendo lastimeramente y chillando: "¡Andate de nuestro dominio! ¿Qué tienes que hacer en el desierto? Tú no puedes soportar nuestra persecución". [2]Al principio, los que estaban fuera creían que había hombres peleando con él y que habrían entrado por medio de escalas, pero cuando atisbaron por un hoyo y no vieron a nadie, se dieron cuenta de que eran los demonios los que estaban en el asunto, y, llenos de miedo, llamaron a Antonio. [3]El estaba más inquieto por ellos que preocupado por los demonios. Acercándose a la puerta les aconsejó que se fueran y no tuvieran miedo. Les dijo: "Sólo contra los miedosos los demonios conjuran fantasmas. Ustedes ahora, hagan la señal de la cruz y vuélvanse a su casa sin temor, y déjenlos que se enloquezcan ellos mismos".

[4]Entonces se fueron, fortalecidos con la señal de la cruz, mien-

tras él se quedaba sin sufrir ningún daño de los demonios. Pero tampoco se fastidiaba de la contienda, porque la ayuda que recibía de lo alto por medio de visiones y la debilidad de sus enemigos, le daban gran alivio en sus penalidades y ánimo para un mayor entusiasmo. [5]Sus amigos venían una y otra vez esperando, por supuesto, encontrarlo muerto, pero lo escuchaban cantar: "Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian. Como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios" (Ps 67, 2). Y también: "Todos los pueblos me rodeaban, en el nombre del Señor los rechacé" (Ps 117, 10).

ANTONIO ABANDONA SU SOLEDAD Y SE CONVIERTE EN PADRE ESPIRITUAL

14. [1]Así pasó casi veinte años practicando solo la vida ascética, no saliendo nunca y siendo raramente visto por otros. Después de esto, como había muchos que ansiaban y aspiraban imitar su santa vida (26), y algunos de sus amigos vinieron y forzaron la puerta echándola abajo, Antonio salió como de un santuario, como un iniciado en los sagrados misterios y lleno del Espíritu de Dios (27). [2]Fue la primera vez que se mostró fuera del fortín a los que vinieron hacia él. Cuando lo vieron, estaban asombrados al comprobar que su cuerpo guardaba su antigua apariencia: no estaba ni obeso por la falta de ejercicio ni macilento por sus ayunos y luchas con los demonios: era el mismo hombre que habían conocido antes de su retiro.

[3]El estado de su alma era puro, pues no estaba ni encogido por la aflicción, ni disipado por la alegría, ni penetrado por la diversión o el desaliento. No se desconcertó cuando vio la multitud ni se enorgulleció al ver a tantos que lo recibían. Se tenía completamente bajo control, como hombre guiado por la razón y con gran equilibrio de carácter.

[4]Por él el Señor sanó a muchos de los presentes que tenían enfermedades corporales y liberó a otros de espíritus impuros. [5]Concedió también a Antonio el encanto en el hablar; y así confortó a muchos en sus penas y reconcilió a otros que se peleaban. [6]Exhortó a todos a no preferir nada en este mundo al amor de Cristo.

Y cuando en su discurso los exhortó a recordar los bienes venideros y la bondad mostrada a nosotros por Dios, "que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros" (Rm 8, 32), indujo a muchos a abrazar la vida monástica. [7]Y así aparecieron celdas monacales en la montaña y el desierto se pobló de monjes que abandonaban los suyos y se inscribían para ser ciudadanos del cielo (cp. Heb 3, 20; 12, 23).

15. [1]Una vez tuvo necesidad de cruzar el canal de Arsinoe —la ocasión fue una visita a los hermanos—; el canal estaba lleno de cocodrilos. Simplemente oró, se metió con todos sus compañeros, y pasó al otro lado sin ser tocado. [2]De vuelta a su celda, se aplicó con todo celo a sus santos y vigorosos ejercicios. [3]Por medio de constantes conferencias encendía el ardor de los que ya eran monjes e incitaba a muchos otros al amor de la vida ascética; y pronto en la medida en que su mensaje arrastraba hombres tras él, el número de celdas monacales se multiplicaba y para todos era como padre y guía.

CONFERENCIA DE ANTONIO A LOS MONJES SOBRE EL DISCERNIMIENTO DE ESPIRITUS Y EXHORTACION A LA VIRTUD (16-43)

16. [1]Un día en que él salió, vinieron todos los monjes y le pidieron una conferencia. El les habló en lengua copta como sigue:

[2]"Las Escrituras bastan realmente para nuestra instrucción. Sin embargo, es bueno para nosotros alentarnos unos a otros en la fe y usar de la palabra para estimularnos. Sean, por eso, como niños y tráiganle a su padre lo que sepan y díganselo, tal como yo, siendo el más antiguo, comparto con ustedes mi conocimiento y mi experiencia.

[3]"Para comenzar, tengamos todos el mismo celo, para no renunciar a lo que hemos comenzado, para no perder el ánimo, para no decir: 'Hemos pasado demasiado tiempo en esta vida ascética'. No, comenzando de nuevo cada día, aumentemos nuestro celo. [4]Toda la vida del hombre es muy breve comparada con el tiempo por venir, de modo que todo nuestro tiempo es nada comparado con la vida eterna (28). [5]En el mundo, todo se vende; y cada cosa se comercia según su valor por algo equivalente;

pero la promesa de la vida eterna puede comprarse con muy poco. La Escritura dice: 'Aunque uno viva setenta años y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil' (Ps 89, 10). Si, pues, vivimos todos nuestros ochenta años, o incluso cien, en la práctica de la vida ascética, no vamos a reinar el mismo período de cien años, sino que en vez de los cien reinaremos para siempre. [6]Y aunque nuestro esfuerzo es en la tierra, no recibiremos nuestra herencia en la tierra sino lo que se nos ha prometido en el cielo. Más aún, vamos a abandonar nuestro cuerpo corruptible y a recibirlo incorruptible (cp. I Cor 15, 42).

17. [1]"Así, hijitos, no nos cansemos ni pensemos que estamos afanándonos mucho tiempo o que estamos haciendo algo grande. Pues 'los sufrimientos de la vida presente no pueden compararse con la gloria venidera que nos será revelada' (Rm 8, 18). [2]No miremos tampoco hacia atrás, hacia el mundo, y creamos que hemos renunciado a grandes cosas. Pues incluso todo el mundo es muy trivial comparado con el cielo. Y aunque fuéramos dueños de toda la tierra y renunciáramos a toda la tierra, nada sería esto comparado con el reino de los cielos. [3]Tal como una persona despreciaría una moneda de cobre para ganar cien monedas de oro, así el que es dueño de toda la tierra y renuncia a ella, da realmente poco y recibe cien veces más (cp. Mt 19, 29). [4]Si, pues, ni siquiera toda la tierra equivale en valor al cielo, ciertamente el que entrega una poca tierra no debe jactarse ni apenarse; lo que abandona es prácticamente nada, aunque sea un hogar o una suma considerable de dinero de lo que se separa.

[5]"Debemos además tener en cuenta que si no dejamos estas cosas por amor a la virtud, después tendremos que abandonarlas de todos modos y a menudo también, como nos recuerda el Eclesiastés (2, 18; 4, 8; 6, 2), a personas a las que no hubiéramos querido dejarlas. [6]Entonces, ¿por qué no hacer de la necesidad virtud y entregarla de modo que podamos heredar un reino por añadidura? Por eso, ninguno de nosotros tenga ni siquiera el deseo de poseer riquezas. ¿De qué nos sirve poseer lo que no podemos llevar con nosotros? [7]¿Por qué no poseer más bien aquellas cosas que podemos llevar con nosotros: prudencia, justicia, templanza, fortaleza, entendimiento, caridad, amor a los pobres, fe en Cristo, humildad, hospitalidad? (29). Una vez que las poseamos, hallaremos que ellas van delante de nosotros (30), preparándonos la bienvenida en la tierra de los mansos (cp. Lc 16, 9; Mt 5, 4).

PERSEVERANCIA Y VIGILANCIA

18. [1]"Con estos pensamientos cada uno debe convencerse que no hay que descuidarse sino considerar que se es servidor del Señor y atado al servicio de su Maestro. Pero un sirviente no se va a atrever a decir: 'Ya que trabajé ayer, no voy a trabajar hoy'. [2]Tampoco se va a poner a calcular el tiempo que ya ha servido y a descansar durante los días que le quedan por delante; no, día tras día, como está escrito en el Evangelio (Lc 12, 35-38; 17, 7-10; Mt 24, 45), muestra la misma buena voluntad para que pueda agradar a su patrón y no causar ninguna molestia. [3]Perseveremos, pues, en la práctica diaria de la vida ascética, sabiendo que si somos negligentes un solo día, El no nos va a perdonar en consideración al tiempo anterior, sino que se va a enojar con nosotros por nuestro descuido. Así lo hemos escuchado en Ezequiel (Ez 18, 24-26; 33, 12 s.); lo mismo Judas, que en una sola noche destruyó el trabajo de todo su pasado.

19. [1]"Por eso, hijos, perseveremos en la práctica del ascetismo y no nos desalentemos. También en esto tenemos al Señor que nos ayuda, según dice la Escritura: 'Dios coopera para el bien' (Rm 8, 28) con todo el que escoge el bien. Y en cuanto a que no debemos descuidarnos, es bueno meditar lo que dice el apóstol: 'Muero cada día' (I Cor 15, 31). [2]Realmente si también nosotros viviéramos como si en cada nuevo día fuéramos a morir, no pecaríamos. En cuanto a la cita, su sentido es este: cuando nos despertamos cada día, deberíamos pensar que no vamos a vivir hasta la tarde; y de nuevo, cuando nos vamos a dormir, deberíamos pensar que no vamos a despertar. Nuestra vida es insegura por naturaleza y nos es medida diariamente por la Providencia. [3]Si con esta disposición vivimos nuestra vida diaria, no cometeremos pecado, no codiciaremos nada, no tendremos inquina a nadie, no acumularemos tesoros en la tierra; sino que como quien cada día espera morirse, seremos pobres y perdonaremos todo a todos. [4]Desear mujeres u otros placeres sucios, tampoco tendremos semejantes deseos sino que les volveremos las espaldas como a algo transitorio, combatiendo siempre y teniendo ante nuestros ojos el día del juicio. [5]El mayor temor al juicio y el desasosiego por los tormentos, disipan invariablemente la fascinación del placer y fortalecen el ánimo vacilante.

20. [1]"Ahora que hemos hecho un comienzo y estamos en la senda de la virtud, alarguemos nuestros pasos aún más para alcanzar lo que tenemos delante (cp. Fil 3, 13). [2]No miremos atrás, como lo hizo la mujer de Lot (Gn 19, 26), sobre todo porque el Señor ha dicho: 'Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de los cielos' (Lc 9, 62). Y este mirar hacia atrás no es otra cosa sino arrepentirse de lo comenzado y acordarse de nuevo de lo mundano.

[3]Cuando oigan hablar de la virtud, no se asusten ni la traten como palabra extraña. Realmente no está lejos de nosotros ni su lugar está fuera de nosotros; no, ella está dentro de nosotros, y su cumplimiento es fácil sólo con que tengamos voluntad (cp. Dt 30, 11 ss.). [4]Los griegos parten de camino y cruzan el mar para estudiar las letras; pero nosotros no tenemos necesidad de ponernos en camino por el reino de los cielos ni de cruzar el mar para alcanzar la virtud. El Señor nos lo dijo de antemano: 'El reino de los cielos está dentro de vosotros' (Lc 17, 21). [5]La virtud, por eso, necesita sólo nuestra voluntad, ya que está dentro de nosotros y brota de nosotros. La virtud existe cuando el alma se mantiene en su estado natural. Es mantenida en su estado natural cuando queda como vino al ser. Y vino al ser limpia y perfectamente íntegra (cp. Ecl 7, 30). [6]Por eso Josué, el hijo de Nun, exhortó al pueblo con estas palabras: 'Mantengan íntegros sus corazones ante el Señor, el Dios de Israel' (Jos 24, 23); y Juan: 'Enderecen sus caminos' (Mt 3, 3). El alma es derecha cuando la mente se mantiene en el estado en que fue creada. Pero cuando se desvía y se pervierte de su condición natural, eso se llama vicio del alma.

'La tarea no es difícil: si quedamos como fuimos creados, estamos en el estado de virtud; pero si entregamos nuestra mente a cosas bajas, somos considerados perversos. Si este trabajo tuviera que ser realizado desde fuera, sería en verdad difícil; pero dado que está dentro de nosotros, cuidémonos de pensamientos sucios [8]Y habiendo recibido el alma como algo confiado a nosotros, guardémosla para el Señor, para que El pueda reconocer su obra como la misma que hizo (31).

21. [1]"Luchemos, pues, para que la ira no sea nuestro dueño ni la concupiscencia nos esclavice. Pues está escrito que 'la ira del

hombre no hace lo que agrada a Dios' (Stgo 1, 20). Y la concupiscencia 'cuando ha concebido, da a luz el pecado; y de este pecado, cuando está desarrollado, nace la muerte' (Sant. 1, 15). [2]Viviendo esta vida, mantengámonos cuidadosamente en guardia y, como está escrito, 'guardemos nuestro corazón con toda vigilancia' (Prov. 4, 23). [3]Tenemos enemigos poderosos y fuertes: son los demonios malvados; y contra ellos 'es nuestra lucha', como dice el apóstol, 'no contra gente de carne y hueso, sino contra fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestiales, es decir, los que tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro' (Ef 6, 12). [4]Grande es su número en el aire a nuestro alrededor (32), y no están lejos de nosotros. Pero la diferencia entre ellos es considerable. Nos llevaría mucho tiempo dar una explicación de su naturaleza y distinciones, y tal disquisición es para otros más competentes que yo; lo único urgente y necesario para nosotros ahora es conocer sólo sus villanías contra nosotros.

ARTIFICIOS DE LOS DEMONIOS

22. [1]En primer lugar, démonos cuenta de esto: los demonios no fueron creados como demonios, tal como entendemos este término, porque Dios no hizo nada malo. También ellos fueron creados limpios, pero se desviaron de la sabiduría celestial. Desde entonces andan vagando por la tierra. [2]Por una parte engañaron a los griegos con vanas fantasías (33), y, envidiosos de nosotros los cristianos, no han omitido nada para impedirnos entrar al cielo: no quieren que subamos al lugar de donde ellos cayeron. [3]Por eso se necesita mucha oración y disciplina ascética para que uno pueda recibir del Espíritu Santo el don de discernimiento de espíritus y ser capaz de conocerlos: cuál de ellos es menos malo, cuál de ellos más; qué interés especial persigue cada uno y cómo han de ser rechazados y echados fuera. Pues sus astucias y maquinaciones son numerosas. [4]Bien sabían esto el santo apóstol y sus discípulos cuando decían: 'conocemos muy bien sus mañas' (2 Cor 2, 11). Y nosotros, enseñados por nuestras experiencias, deberíamos guiar a otros a apartarse de ellos. Por eso yo, habiendo hecho en parte esta experiencia, les hablo a ustedes como a mis hijos.

23. [1]"Cuando ellos ven que los cristianos en general, pero en particular los monjes, trabajan con cuidado y hacen progresos, primero los asaltan y tientan colocándoles continuamente obstáculos en su camino (Ps 139, 6). Estos obstáculos son los malos pensamientos. Pero no debemos asustarnos de sus asechanzas, pues se las desbarata prontamente con la oración, el ayuno y la confianza en el Señor. [2]Sin embargo, aunque desbaratados, no cesan sino que vuelven al ataque con toda maldad y astucia. [3]Cuando no pueden engañar el corazón con placeres abiertamente impuros, cambian su táctica y van de nuevo al ataque. Entonces urden y fingen apariciones para espantar el corazón, transformándose e imitando mujeres, bestias, reptiles, cuerpos de gran tamaño y hordas de guerreros. Pero ni aun así debe aplastarnos el miedo a semejantes fantasmas, ya que no son nada sino pura vanidad, especialmente si uno se fortalece con la señal de la cruz.

[4]"En verdad, son atrevidos y extraordinariamente desvergonzados. Si en este punto también se los derrota, avanzan una vez más con nueva estrategia. Pretenden profetizar y predecir futuros acontecimientos. Aparecen más altos que el techo, fornidos y corpulentos. Su propósito es, si es posible, arrebatar con tales apariciones a los que no han podido engañar con pensamientos. [5]Y si hallan que aun así el alma permanece fuerte en su fe y sostenida por la esperanza, hacen intervenir a su jefe.

24. [1]"Este aparece a menudo de esta manera como, por ejemplo, se lo reveló el Señor a Job: 'Sus ojos son como los párpados del alba. De su boca salen antorchas encendidas, chispas de fuego saltan fuera. De sus narices sale humo, como de olla o caldero que hierve. Su aliento enciende los carbones y de su boca sale llama' (Job 41, 18-21). [2]Cuando el jefe de los demonios aparece de esta manera, el bribón trata de aterrorizarnos, como dije antes, con su hablar bravucón, tal como fue desenmascarado por el Señor cuando dijo a Job: 'Tiene toda arma por hojarasca, y del blandir de la jabalina se burla; hace hervir como una olla el mar profundo, y lo revuelve como una olla de ungüento' (Job 41, 29, 31); también dice el profeta: 'Dijo el enemigo: Los perseguiré y alcanzaré' (Ex 15, 9); y en otra parte: 'Y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos, y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra' (Is 10, 14).

[3]"Esta es, en resumen, la jactancia de que alardean, estas son las peroratas que hacen para engañar al que teme a Dios. Con toda confianza no necesitamos temer sus apariciones ni poner atención a sus palabras. Es sólo un embustero y no hay verdad en nada de lo que dice. [4]Cuando habla semejantes tonterías y lo hace con tanta jactancia, no se da cuenta de cómo es arrastrado con un garfio como dragón por el Salvador (cp. Job 41, 1-2), con un cabestro como animal de carga, con sus narices con anillo como esclavo fugitivo, y con sus labios atravesados por una abrazadera de hierro. Ha sido, pues, atrapado como gorrión para nuestra diversión. Tanto él como sus compañeros fueron tratados así para ser pisoteados como escorpiones y culebras (cp. Lc 10, 19) por nosotros los cristianos; y prueba de ello es el hecho de que seguimos existiendo a pesar de él. [5]En verdad, noten que él, que proclamó que iba a secar el mar y apoderarse de todo el mundo, no puede impedir nuestras prácticas ascéticas ni que yo hable contra él. Por eso, no demos atención a lo que pueda decir, porque es un mentiroso redomado, ni temamos sus apariciones, porque también son mentiras. [6]Ciertamente no es verdadera luz la que aparece en ellos, más bien es mero comienzo y parecido del fuego preparado para ellos mismos; y con lo mismo que serán quemados tratan de aterrorizar a los hombres. [7]Aparecen, es verdad, pero desaparecen de nuevo en el mismo momento, sin dañar a ningún creyente, mientras se llevan consigo esa apariencia del fuego que los espera. Por eso, no hay ninguna razón para tenerles miedo, pues por la gracia de Cristo todas sus tácticas terminan en nada.

25. [1]"Pero son traicioneros y están preparados para soportar cualquier cambio o transformación. A menudo, por ejemplo, pretenden incluso cantar salmos, sin aparecer, y citan textos de la Escritura. [2]También algunas veces, cuando estamos leyendo, repiten de repente como eco lo que hemos leído. [3]Cuando vamos a dormir, nos despiertan para orar, y esto lo hacen continuamente, dejándonos dormir apenas. [4]Otras veces se disfrazan de monjes y simulan piadosas conversaciones, teniendo como meta engañar con su apariencia y arrastrar entonces a sus víctimas adonde quieren. [5]Pero no debemos prestarles atención, aunque nos despierten para orar, aunque nos aconsejen no comer del todo, aunque pretendan acusarnos de cosas que antes aprobaban. [6]Hacen esto no por amor a la piedad o a la verdad, sino para inducir al

inocente a la desesperación, presentar la vida ascética como sin valor y hacer que los hombres tomen fastidio por la vida solitaria como algo tosco y demasiado pesado, y hacer caer a los que llevan tal vida.

26. [1]"Por eso el profeta enviado por el Señor llamó a tales infelices con estos términos: '¡Ay del que da a beber a su prójimo un mal trago!' (Hab. 2, 15). Tales tácticas y argumentos son desastrosos para el camino que conduce a la virtud. [2]Nuestro Señor mismo, aunque incluso los demonios hablaban la verdad —pues decían verdaderamente: 'Tú eres el Hijo de Dios' (Lc 4, 41)—, sin embargo los hizo callar y les prohibió hablar. No quiso que desparramaran su propia maldad junto con la verdad, y tampoco deseaba que nosotros les hiciéramos caso aunque aparentemente hablaban verdad. [3]Por eso, pues, es inconveniente que nosotros, que poseemos las Escrituras y la libertad del Salvador, seamos enseñados por el demonio, por él, que no quedó en su puesto (cp. Judas 6), sino que constantemente ha cambiado su parecer. [4]Por eso también le prohíbe usar citas de la Escritura, al decir: 'Dios dice al pecador: ¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en tu boca mi Alianza?' (Ps 49, 16). [5]Ciertamente ellos hacen de todo: hablan, gritan, engañan, confunden, y todo para engañar al simple. Arman también tremendos estrépitos, lanzan risas tontas y silbidos. Si nadie les hace caso, lloran y se lamentan como derrotados.

27. [1]"El Señor, por eso, porque es Dios, hizo callar a los demonios. En cuanto a nosotros, hemos aprendido nuestras lecciones de los santos, hacemos como ellos hicieron e imitamos su valor. Pues cuando ellos veían tales cosas, acostumbraban decir: 'Cuando el pecador se levantó contra mí, guardé silencio resignado, no hablé con ligereza' (Ps 38, 2); y en otra parte: 'Pero yo como un sordo no oigo, como un mudo no abro la boca; soy como uno que no oye' (Ps. 37, 14 s.). [2]Así también nosotros no los escuchemos, mirándolos como a extraños, no prestándoles atención, aunque nos despierten para la oración o nos hablen de ayunos. [3]Sigamos atentos más bien a la práctica de la vida ascética como es nuestro propósito, y no nos dejemos engañar por los que practican la traición en todo lo que hacen. No debemos tenerles miedo aunque aparezcan para atacarnos y amenazarnos con la muerte. En realidad, son débiles y no pueden hacer más que amenazar.

IMPOTENCIA DE LOS DEMONIOS

28. [1]"Bien, hasta ahora he hablado de este tema sólo al pasar. Pero ahora no debo dejar de tratarlo con mayores detalles; recordarles esto puede redundar sólo en su mayor seguridad.

[2]"Desde que el Señor habitó con nosotros, el enemigo cayó y sus poderes declinaron. Por eso no puede nada; sin embargo, aunque caído, no puede quedarse quieto sino que como tirano que no puede hacer otra cosa, se va en amenazas, aunque ellas sean puras palabras. Cada uno acuérdese de esto y podrá despreciar a los demonios. [3]Si estuvieran confinados a cuerpos como los nuestros, deberían decir entonces: 'A la gente que se esconde, no la vamos a encontrar; pero si los encontramos, los vamos a dañar'. Y en ese caso podríamos escapar de ellos escondiéndonos y trancando las puertas. Pero éste no es el caso, y pueden entrar a pesar de puertas trancadas; vemos que están presentes en todas partes en el aire, ellos y su jefe, el demonio, y sabemos que su voluntad es mala y que están inclinados a dañar, y que, como dice el Salvador, 'el demonio ha sido homicida desde el principio' (Jn 8, 44); entonces, si a pesar de todo vivimos, y vivimos nuestras vidas desafiándolo, es claro que no tiene ningún poder. [4]Como veis, el lugar no les impide su conspiración; tampoco nos ven amables hacia ellos como para que nos perdonen, ni son tampoco amantes del bien como para cambiar sus caminos. No, al contrario, ellos son malos y nada hay que deseen más ansiosamente que hacer daño a los amantes de la virtud y a los adoradores de Dios. Por la simple razón de que son impotentes para hacer algo, nada hacen excepto amenazar. Si pudieran, estad seguros de que no esperarían sino que realizarían sus más fuertes deseos: el mal, y eso contra nosotros. [5]Noten, por ejemplo, cómo ahora estamos reunidos aquí hablando contra ellos, y ellos saben además que en la medida en que hacemos progresos, ellos se debilitan. En verdad, si estuviera en su poder, no dejarían vivo a ningún cristiano, porque el servicio de Dios es abominación para el pecador (Sir 1, 25). Y puesto que no pueden nada, se hacen daño más bien a sí mismos, ya que no pueden llevar a cabo sus amenazas.

[6]"Además, también esto otro debería ser tomado en cuenta para acabar con el miedo a ellos: si tuvieran algún poder, no vendrían en manada, ni recurrirían a apariciones, ni usarían el artifi-

cio de transformarse. Bastaría que viniera uno solo e hiciera lo que fuera capaz de hacer o a lo que tuviera inclinación. Lo más importante de todo es que el que realmente tiene poder no se esfuerza en matar con fantasmas ni trata de aterrorizar con hordas, sino que sin más trámite usa su poder como quiere. [7]Pero actualmente los demonios, impotentes como son, hacen piruetas como si estuvieran sobre un escenario, cambiando sus formas en espantajos infantiles, con manadas ilusorias y muecas, con todo lo cual su debilidad se hace todavía más despreciable. [8]Estemos seguros: el ángel verdadero enviado por el Señor contra los asirios no tuvo necesidad de multitudes, ni de ilusiones visibles, ni de soplidos resonantes, ni de sonajeras; no, él ejerció su poder tranquilamente, y de una vez mató ciento ochenta y cinco mil de ellos (cp. 2 Re 19, 35). Pero los demonios, impotentes criaturas como son, tratan de aterrorizar, ¡y eso con meros fantasmas!

29. [1]"Si alguien, al examinar la historia de Job, dijera: '¿Por qué, entonces, siguió el demonio haciendo cosas contra él? Lo despojó de sus posesiones, mató a sus hijos y lo hirió con graves úlceras' (cp. Job 1, 13 ss.; 2, 7), que esa persona se dé cuenta de que no se trata de que el demonio tuviera poder para hacer eso, sino que Dios le entregó a Job para que lo tentara (cp. Job 1, 12). Por supuesto, no tenía poder para hacerlo; lo pidió y actuó sólo después de haberlo recibido. [2]Aquí tenemos otra razón para despreciar al enemigo, pues aunque tal era su deseo, no fue capaz de vencer a un hombre justo. Si el poder hubiera sido suyo, no habría necesitado pedirlo, y el hecho de que lo pidiera no una sino dos veces, muestra su debilidad e incapacidad. No es extraño que no tuviera poder contra Job, cuando le fue imposible destruir ni siquiera sus ganados a menos que Dios accediera a ello. [3]Pero no tiene poder ni siquiera contra los cerdos, como está escrito en el Evangelio: 'Y los espíritus malos rogaron al Señor. Déjanos entrar en esos cerdos' (Mt 8, 31). Pero si no tienen poder ni siquiera sobre los cerdos, mucho menos lo tienen sobre los hombres hechos a imagen de Dios.

30. [1]"Por eso, se debe temer sólo a Dios y despreciar esos seres, sin tenerles miedo en absoluto. Y cuanto más se dedican a tales cosas, tanto más dediquémonos nosotros a la vida ascética para contraatacarlos, pues una vida recta y la fe en Dios son una gran arma contra ellos. [2]Temen a los ascetas por su ayuno, sus

vigilias, sus oraciones, su mansedumbre, tranquilidad, desprecio del dinero, falta de presunción, humildad, amor a los pobres, limosnas, ausencias de ira, y, más que todo, su lealtad a Cristo. [3]Esta es la razón por la que hacen todo para que nadie los pisotee. Conocen la gracia dada por el Salvador a los creyentes cuando dicen: 'Miren: yo les he dado poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo' (Lc. 10, 19).

FALSAS PREDICCIONES DEL FUTURO

31. [1]"Asimismo, si pretenden predecir el futuro, no les hagan caso. A veces, por ejemplo, nos comunican días antes la visita de hermanos, y efectivamente llegan. Pero no es porque se preocupen de sus oyentes que hacen esto, sino para inducirlos a colocar su confianza en ellos, y así, cuando los tienen bien en su mano, poder destruirlos. No los escuchemos sino que echémoslos fuera, pues no los necesitamos. [2]¿Qué de prodigioso hay en que ellos, que tienen cuerpos más sutiles que los hombres (34), viendo que alguien se pone de camino, se le adelanten y anuncien su llegada? Una persona de a caballo podría también adelantarse a uno de a pie y dar la misma información. Así, pues, tampoco en esto hay que asombrarse de ellos. [3]No tienen ningún conocimiento previo de lo que todavía no ha sucedido (35), sino que sólo Dios conoce todas las cosas antes de que sean (cp. Dn 13, 42). En este punto son como ladrones que corren delante y anuncian lo que vieron. [4]En este mismo momento, ¡a cuántos ya les habrán comunicado lo que estamos haciendo, cómo estamos aquí discutiendo sobre ellos, antes de que ninguno de nosotros pueda levantarse e informar lo mismo! Pero hasta un niño veloz para correr haría lo mismo, adelantándose a un persona más lenta. [5]Les voy a aclarar con un ejemplo lo que quiero decir. Si alguien quiere ponerse en viaje desde la Tebaida o de cualquier otro lugar, antes de que efectivamente parta no saben si va a salir o no; pero en cuanto lo ven caminar, se adelantan y anuncian su llegada de antemano. Y así sucede que después de algunos días, llega. Pero a veces, sin embargo, el viajero se vuelve, y el informe es falso.

32. [1]"También a veces hablan tonterías respecto al agua del Río (36). Por ejemplo, viendo las gruesas lluvias en las regiones

de Etiopía y sabiendo que las avenidas del Río tienen allí su origen, se adelantan y lo anuncian antes de que el agua alcance Egipto. Los hombres también podrían hacerlo, si pudieran correr tan rápido como ellos. [2]Y tal como el atalaya de David (2 Sam 18, 24), subiéndose a un altura, logró un vistazo del que llegaba antes que el que estaba debajo, y echando a correr informó antes que los demás, no lo que aún no había pasado, sino lo que estaba por suceder en el acto, así también los demonios se apresuran a anunciar cosas a otros con el solo fin de engañarlos. [3]En verdad, si entre tanto la Providencia tuviera una disposición especial en cuanto al agua o los viajeros, y esto es perfectamente posible, entonces se vería que el informe de los demonios es mentira, y quedarían engañados los que pusieron su confianza en ellos.

33. [1]"Así surgieron los oráculos griegos y así fue descarriado el pueblo de la antigüedad por los demonios. Con esto hay que decir también cuánto engaño fue preparado para el futuro, pero el Señor vino para suprimir los demonios y su villanía. No conocen nada fuera de sí mismos, pero ven que otros tienen conocimiento y entonces, como ladrones, se apoderan de él y lo desfiguran. Practican la conjetura más que la profecía. Por eso, aunque a veces parezcan estar en la verdad, nadie debería maravillarse. [2]En realidad, también los médicos, cuya experiencia en enfermedades les viene de haber observado la misma dolencia en diferentes personas, hacen a menudo conjeturas sobre la base de su práctica y predicen lo que va a pasar. [3]También los pilotos y campesinos, observando las condiciones del tiempo, por su experiencia pronostican si va a haber temporal o buen tiempo. A nadie se le ocurriría decir que profetizan por inspiración divina, sino por la experiencia que da la práctica. [4]En consecuencia, si también los demonios adivinan algunas de estas mismas cosas y las dicen, no por eso ustedes tienen que asombrarse ni hacerles caso en absoluto. ¿De qué les sirve a los oyentes saber días antes lo que va a pasar? ¿O qué afán hay en saber tales cosas, aun suponiendo que tal conocimiento resulte verdad? Seguro que no es ése el elemento fundamental de la virtud ni tampoco prueba de nuestro progreso. [5]Pues nadie es juzgado por lo que no sabe, y nadie es llamado bienaventurado por lo que ha aprendido y sabe; el juicio que nos espera a cada uno es si hemos guardado la fe y observado fielmente los mandamientos.

34. [1]"De ahí que no sea propio nuestro darle importancia a estas cosas ni afanarnos en la vida ascética con el fin de saber el futuro, sino para agradar a Dios viviendo bien. Deberíamos orar, no para saber el futuro, ni deberíamos pedir esto como recompensa por la práctica ascética, sino que el fin de nuestra oración ha de ser que el Señor sea nuestro compañero para lograr la victoria sobre el demonio. [2]Pero si algún día llegamos a conocer el futuro, mantengamos pura nuestra mente. Tengo la absoluta confianza de que si el alma es pura íntegramente y está en su estado natural, alcanza la claridad de visión y ve más y más lejos que los demonios. A ella el Señor le revela las cosas. Tal era el alma de Eliseo que vio lo que pasó con Giezi (2 Re 5, 26), y contempló los ejércitos que estaban cerca (2 Re 6, 17).

DISCERNIMIENTO DE LOS ESPIRITUS

35. [1]"Ahora, pues, cuando se les aparezcan de noche y quieran contarles el futuro o les digan: 'Somos los ángeles', ignórenlos, porque están mintiendo. [2]Si alaban su práctica de la vida ascética o los llaman santos, no los escuchen ni tengan nada que ver con ellos. Haced más bien la señal de la Cruz sobre vosotros, sobre su morada y oración, y los verán desaparecer. Son cobardes y le tienen terror mortal a la señal de la Cruz de nuestro Señor, desde que en la Cruz el Señor los despojó e hizo escarmiento en ellos (Col 2, 15). [3]Pero si insisten con más desvergüenza todavía, bailando en torno y cambiando su apariencia, no les teman ni se acobarden ni les presten atención como si fueran buenos; es totalmente posible distinguir entre el bien y el mal cuando Dios lo garantiza. [4]Una visión de los santos no es turbulenta, 'pues no contenderá ni gritará, y nadie oirá su voz en las calles' (Mt 12, 19; cp. Is 42, 2). Tal visión llega tan tranquila y suave, que de inmediato hay alegría, gozo y valor en el alma. Con ellos está nuestro Señor, que es nuestra alegría, y el poder de Dios Padre. [5]Y los pensamientos del alma permanecen sin molestias ni oleaje, de modo que en su propia brillante trasparencia es posible contemplar la aparición. Un anhelo de las cosas divinas y de la vida futura se posesiona del alma, y su deseo es unirse totalmente a ellos y poder partir con ellos. [6]Pero si algunos, por ser humanos, tienen miedo ante la visión de los buenos, entonces los que aparecen

expulsan el temor por el amor, como lo hizo Gabriel con Zacarías (Lc 1, 13), y el ángel que apareció a las mujeres en el santo sepulcro (Mt. 28, 5), y el ángel que habló a los pastores: 'No teman' (Lc. 2, 10). [7]Temor, en estos casos, no es cobardía del alma sino conciencia de la presencia de seres superiores. Tal es, pues, la visión de los santos.

36. [1]"Por otra parte, el ataque y aparición de los malos están llenos de confusión, acompañada de ruidos, bramidos y alaridos; bien podría ser el tumulto producido por muchachos groseros o salteadores. [2]Esto al comienzo ocasiona terror en el alma, disturbios y confusión de pensamientos, desaliento, odio de la vida ascética, tedio, tristeza, recuerdo de los parientes, miedo de la muerte; y luego viene el deseo del mal, el desprecio de la virtud y un completo cambio de carácter. [3]Por eso, si ustedes tienen una visión y sienten miedo, pero si el miedo se lo quitan inmediatamente y en su lugar les viene inefable alegría y contento, valor, recuperación de la fuerza y de la calma de pensamiento y todo lo demás que he mencionado, y valentía de corazón y amor de Dios, entonces alégrense y oren; su gozo y la tranquilidad de su alma dan prueba de la santidad de Aquel que está presente. [4]Así, Abraham, viendo al Señor, se alegró (Jn 8, 56), y Juan, oyendo la voz de María, la Madre de Dios (37), saltó de gozo (Lc 1, 41). [5]Pero si tiene visiones que los sorprenden y confunden y hay tumulto por doquier y apariciones terrenas y amenazas de muerte y todo lo demás que mencioné, entonces sepan que la visita es del malo.

37. [1]"Tengan también esta otra señal: si el alma sigue con miedo, el enemigo está presente. Los demonios no quitan el miedo que producen, como lo hizo el gran arcángel Gabriel con María y Zacarías, y el que se apareció a las mujeres en el sepulcro. Los demonios, al contrario, cuando los hombres tienen miedo, aumentan sus fantasmagorías para aterrorizarlos aún más, luego bajan y los engañan diciéndoles: 'Póstrense y adórennos' (cp. Mt 4, 9). [2]Así engañaron a los griegos, pues entre ellos los habían tomado falsamente por dioses. Pero nuestro Señor no permitió que seamos engañados por el demonio, cuando una vez le reprochó que intentara utilizar sus alucinaciones con El: 'Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a El sólo servirás' (Mt 4, 10). [3]Por eso, despreciemos más y más al autor del mal, pues lo que dijo nuestro Señor fue por nosotros: cuando los demonios oyen tales palabras, son expulsados por el Señor que con esas palabras los reprendió.